

El curioso arte de
no pagar al casero
y que además
dé dinero

Consejos de un
Inquilino Moroso

Adaptación de
ANTONIO ARNILLA

1.^a edición

Derechos reservados

Queda hecho el depó-
sito que marca la ley.

MADRID
IMPRESA DE M. R. DE LLANO
RODAS, 30.
1932

PRIMERA PARTE

Voy a contarte, lector,
con gracia y mucho salero,
lo que es el arte curioso
de no pagar al casero.

Si divertirte consigo
y, a más, convencerte logro,
has de pasar un buen rato
y habrás de vencer al ogro.

Que ogro y no otra cosa es
el fatidico casero,
cuando te pone en la calle
porque no tienes dinero.

Te pone el precio muy caro
y, al ir un cuarto a alquilar,
si tienes perros o chicos
ya no te le quiere dar.

Y si eres recién casado,
y no llevas animales,
por un cuarto de tres duros
pagas catorce mil reales.

Pero "fabricar" no puedes,
y es tu vida algo confusa;
ya sabes, si un nene viene,
has de tirarlo a la Inclusa.

No podrás tener un perro
porque a esos los hacen guerra;
mas te echarán a la calle
si no tienes ni una "perra".

Gatos tampoco le gustan,
y él, amable, os engaña;
sabido un casero es
gato, usurero y araña.

Si cantas recio
no lo consiente;
si pones radio
te arranca un diente;
si tienes chinches
has de aguantarte,
los albañiles
no ha de mandarte;
mas si tú quieres
hacer mejoras,
gastas los cuartos
a todas horas.

Pero el día de mudarte:
no cuentes con la fianza;
se la queda entre las uñas
porque así es todo ganancia.

¿Que se te atrancó la pila
y llamaste al fontanero?
Pues eso, mi buen amigo,
lo pagas con tu dinero.

¿Que faltaban dos cristales
y ya se los cobró a otros?
Tú eres el Juan Inquilino
que paga los vidrios rotos.

Y aunque llesves treinta años
no le pidas un blanqueo,
porque se reirá en tus barbas
y te cantará el "te veo".

Mas si faltas a pagar
y ha pasado el día cinco,
furioso como una hiena
se va al Juzgado de un brinco.

Y aunque lástimas le cuentes,
carece de sentimiento;
se ríe de tus desdichas
y te pide el lanzamiento.

Si le pagas religioso
no le preocupa tu vida;
pero sí de cuando en cuando
te ahoga con otra subida.

Este es, querido lector,
en agosto y en enero,
aunque parezca mentira,
el tipo ruin del casero.

El busca todos los medios
siempre para atosigarte,
y yo te quiero enseñar
a que de él puedas burlarte.

Por eso quiero escribir,
aunque no sea con esmero,
el arte más ingenioso
de *no pagar al casero*.

Que le hagas mucho rabiar
y que no descansa, quiero;
que, además de no pagarle,
tenga que darte dinero.

SEGUNDA PARTE

Es difícil, no imposible,
el arte de no pagar;
todo estriba en ser muy fresco
y en el saber engañar.

¡Ay, cuántas cosas se piensan
si no se tiene dinero!

¿Cómo no se ha de pensar
en no pagar al casero?

Es difícil engañarle
porque es ave de rapiña;
tiene a su favor las leyes,
¿cómo no ha salir en riña?

Mas resortes tienes mil,
si es que eres fresco y astuto;
tú vencerás al casero
cual a César venció Bruto.

Primero, con glicerina,
si no aceite de ricino;
tú al casero ganarás
si óbras con astucia y tino.

Empiezas con mucha miel,
le dices que estás "parado",
que tienes la esposa enferma
y por eso no ha cobrado.

Después, ha enfermado un niño,
y hay que darle medicina;
si de ello duda el casero,
testigos son las vecinas.

Y con esto, el tiempo pasa;
el hombre se desespera,
y ya un día va a cobrarte
más nervioso que una fiera.

Va a demandarte,
de allí te lanza;
te le "camelas"
con esperanza;
aún se conforma
y espera un rato;
tú, mientras tanto,
vives "barato".
Ya más no aguanta,
ve la ocasión
y va a cobraros
hecho un león.

Entonces ya no hay remedio
y, como tu suerte es negra,
al ver que vuelve a cobrar
que le reciba tu suegra.

Y enseñándole las uñas,
con acento muy taimado,
le diga: "le despellejo"
si nos lleva "usté" al Juzgado".

Y como la suegra es
una temible bravia,
se va el casero asustado
diciendo: "vendré otro día".

Ya la suegra de uñas largas
es el terror del casero;
no se atreve a desahuciarte
aunque no tengas dinero.

El casero piensa así:
"Ahora yo no sé que hacer
para que éstos se me vayan
y domar a esta mujer".

No vale ya convencerla
porque ahora la suegra trina,
y al casero se le antoja
tan bruja como ladina.

"De aquí no hemos de salir
ni mis nietos ni mi hija;
antes la salto a "usté" un ojo
o le levanto una rija".

Ahora, el casero, asustado,
la ofrece doscientos duros
para que de allí se vayan
y, además, salgan de apuros.

Entonces, la suegra, inquieta,
abraza y besa al casero;
ahora respirar tranquilo
le ha costado buen dinero.

Aquí tienes, ¡oh, lector!,
el modo más placentero
que te puede permitir
burlarte de tu casero.

Con mi receta no sé
si ya tu vida se alegra,
porque, para no pagar,
es preciso tener suegra.

Mas, como la suegra es
tormento torturador,
es mejor que no la tengas;
págale, y será mejor.

Perdona: si te entretuve
fué por falta de dinero;
yo no sé lo que has de hacer
"pa" no pagar al casero.

FIN

